



( [JUAN MANUEL QUERO](#) , 18/01/2013) Suele ser muy común hablar de la corrupción política, y es que la imagen de nuestros políticos lleva mucho tiempo bastante deteriorada, sea cual sea el signo ideológico en el que podamos pensar. Ejemplos de esto no es necesario poner aquí, pues los tenemos diariamente en todos los medios de comunicación, con nombres y apellidos, alcanzando estos a la misma familia real de nuestro propio país. Pero esto no es nuevo, la historiografía ha dejado bien constatada esta realidad de forma muy diversa.

Pero es fácil, y hasta cierto punto gratuito, tener un escaparate donde dirigir las miradas para elaborar las críticas y señalar las diferentes formas de corrupción, que si bien tienen que ver muchas de ellas, de forma directa o indirecta, con el dinero, lo cierto es que se podría hablar de otras muchas maneras de corrupción. Podríamos considerar la descomposición que produce el poder en las esferas del abuso y la sumisión impuesta, incluso con planteamientos benéficos; pero que al final, realmente quien se beneficia de forma especial son los que buscan la autoridad como una satisfacción personal.

Podríamos abrir escaparates más cercanos que el de la política, los cuales, incluso podrían ser bastante más usuales. Todos ostentamos algún tipo de poder, aunque sea de menor grado. Los principios corrosivos también se dan en estos, aunque las consecuencias sean muy diferentes. Pero, evidentemente, que los que tienen repercusiones más fuertes, son aquellos que conllevan una organización determinada, y que incluso están arropados por legislaciones privadas o públicas.



[Juan Manuel Ojeda](#)